

# Cristianismo y Revolución

**COLOMBIA:**

**CAMINO  
O ELECCIÓN**



**SEPTIEMBRE 1968**

**\$ 150**

**9**

# Cristianismo y Revolución

Director: JUAN GARCIA ELORRIO Registro de la Propiedad Intelectual N° 910.110  
Correspondencia: Casilla Correo Central 3119, Buenos Aires, Argentina.

## SUMARIO

|   |    |
|---|----|
| Camilo o el Papa .....  | 1  |
| Editorial .....   | 2  |
| La Humanae Vitae, un golpe a la oligarquía y al imperialismo, por <i>Hernán Benítez</i> ..... | 4  |
| Corrientes: Documento sobre la situación de la provincia .....                                | 9  |
| Córdoba: El dios de Onganía .....   | 11 |
| Carta de Católicos de Latinoamérica al Papa .....   | 14 |
| Documento de Sacerdotes al CELAM .....  | 16 |
| AMERICA LUCHANDO  |    |
| L'amamiento de <i>Inti Peredo</i> .....   | 19 |
| Los que traicionaron al Che. Informe de <i>Mario Monje (PCB)</i> .....                        | 24 |
| Los cristianos y la violencia, por el Presbítero <i>Juan Carlos Zaffaroni</i> .....           | 31 |
| Análisis de la lucha de liberación nacional en el Brasil, por <i>Miguel Arrais</i> .....      | 31 |
| Ofensiva Revolucionaria en Cuba. Manifiesto del estudiantado .....                            | 30 |
| El Poder Negro .....  | 45 |

### Proximamente:

## CAMILO TORRES

obras políticas del cura guerrillero  
con una introducción del Padre

**Hernán Benítez**

ediciones CRISTIANISMO y REVOLUCION

# CAMILO O EL PAPA

Nunca como en esta hora de América, después de los diez años heroicos de Cuba, después de la masacre en Santo Domingo, después de Camilo y del Che, la opción para los revolucionarios y para los pueblos es seguir sometidos al imperialismo yanqui o empuñar las armas para conquistar por la lucha la liberación nacional y continental.

Nunca tampoco como en esta hora de América los cristianos se han visto enfrentados con tanta urgencia en la opción de luchar con los pobres o contra los pobres, de servir al dios del dólar o de servir al Señor de la Liberación.

En Colombia se está dando en estos días la manifestación mundial de esta opción: en una ciudad ocupada por las tropas por la excusa de garantizar la seguridad del Papa, la sombra de Camilo Torres conmueve más que nunca la conciencia de los cristianos y los convoca a definirse en esta opción de la que nadie puede evadirse sin traicionar a sus hermanos, sin vender a Cristo, sin negar el Amor.

Hacemos nuestro este epílogo, que en un documento sobre la Eucaristía y la Lucha de Clases formulan cristianos de Córdoba:

Sería injusto acabar estas reflexiones sobre la Eucaristía de agosto en Bogotá, sin recordar a uno de sus hijos que las celebró con su muerte: el sacerdote Camilo Torres. "He dejado de decir Misa, escribió él, para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social".

Mientras todo el mundo católico se afanará por expresar ruidosamente y con signos ambiguos su fe en la Eucaristía, en el silencio agradecido de muchos cristianos, estará presente la figura y el signo de Camilo, el cura guerrillero.

En la Misa más importante que él celebró en la última etapa de su vida, él cambió los suntuosos ornamentos por la mochila y el fusil; los gestos solemnes por la simplicidad del mano a mano con los oprimidos; la plegaria cultural de los labios por el grito de lucha, hecho acontecimiento en la montaña.

Y así celebró la Eucaristía de una manera estremecedoramente novedosa. Tan novedosa que recuerda la novedad escandalosa de la muerte de Cristo en la cruz. Dio la vida para que los pobres que inundan su tierra, recojan su ejemplo transparente y lo conviertan en liberación.

En este tiempo latinoamericano, desesperadamente ansioso de realidades más que de signos, el gesto redentor de Camilo junto al de tantos otros que "dan la vida por los amigos" en montes que recuerdan al Gólgota, constituyen ya un nuevo estilo de celebración eucarística y presagian lo que será el auténtico Congreso Eucarístico Internacional del mañana: el encuentro de todos los pueblos liberados del mundo, que sin proclamar tanto el nombre de Cristo y su Eucaristía, harán realidad con su historia lo que ella significa y produce: la igualdad de todos los hombres, compañeros en la tierra.

# JUAN GARCIA ELORRIO

## TUCUMAN, el ejemplo

Después del fracaso de la huelga azucarera de FOTIA, traicionada por los dirigentes sindicales sin conducta y abandonada por los dirigentes sindicales sin conciencia de la importancia de esta lucha, Onganía pudo instalarse en Tucumán y proclamar desde un cerrado despacho a una provincia y a un país ocupados por la represión preventiva: "donde hubo caos hoy impera el orden".

Pudo además, alentado por la inspiración casi divina de su misión histórica, otorgar a Tucumán "la responsabilidad de adelantarse en el tiempo social de la revolución argentina".

Estas ironías, que si no fueran trágicas serían grotescas, sólo pueden darse porque frente a la coherencia imperialista y oligarca del gobierno militar no hay una reacción de lucha organizada auténticamente desde las bases, desde la rebelión de las bases; no hay una acción organizada de los grupos que deben decidirse a integrar la vanguardia, la vanguardia en los hechos.

Todas las expectativas concentradas y agotadas sobre el drama de los obreros azucareros, toda la literatura que convirtió a Tucumán en la zona explosiva y el meridiano de la revolución popular, toda la impotencia y la rabia juntas no bastan para expresar este episodio y este lujo permitido al gobierno de convertir a Tucumán, en los decretos y en los discursos, en la punta de lanza de la apertura social.

Hay que asumir plenamente el acontecimiento político de un episodio que demuestra hasta qué punto el régimen no teme los disturbios callejeros, ni la prensa vociferante, ni las declaraciones democráticas, ni los contubernios electorales, ni los rumores golpistas.

El régimen conoce muy bien a su único enemigo: el pueblo. Y sabe que ese pueblo no va a salir más a la calle a defenderse con piedras, o con gritos, de ese "orden" impuesto por la policía armada hasta los dientes y por el ejército.

El gobierno sabe que la crisis de la traición de los dirigentes gremiales, políticos y burócratas, es demasiado profunda como para que se resuelva solamente con buenas intenciones y lindas palabras.

La dictadura sabe que puede seguir siendo una dictablanda, una paternal dictadura que no debe mostrar todas sus garras porque no tiene que enfrentarse con una vanguardia organizada y combatiente, una vanguardia que resulte del ejercicio de la violencia en las luchas populares.

Aquí no se engaña nadie. Ni el régimen, ni el pueblo. Nosotros no podemos engañarnos a nosotros mismos: ni se conmueve el régimen, ni se moviliza el pueblo con amenazas sin fundamento o con agitaciones intrascendentes.

La lucha está planteada en otros términos. Tucumán sigue siendo el ejemplo. Lo demás, son los hechos.

### 2 \* CRISTIANISMO Y REVOLUCION

## Resurrección

La publicación del diario del Che y el Llamamiento del Inti Peredo convocando nuevamente a la lucha guerrillera en las Montañas de Bolivia, mientras el gobierno de Barrientos ofrece al mundo el espectáculo más lamentable de su descomposición, constituyen los hechos más significativos desde la muerte del comandante Guevara no hace un año todavía.

Esta es la resurrección del Che que resurge "aguerrido y guerrillero" en el brazo y en la voluntad de los revolucionarios que escucharon su grito de guerra. Es la resurrección del Che en los que nunca creyeron en su muerte, ni en la muerte de la lucha revolucionaria de los pueblos de América.

Ahora el fantasma del Che recorre América y el mundo en las páginas gloriosas de su diario, testamento de lucha, de sinceridad, de heroísmo. Nadie como el Che pudo dejarnos una lección más dura, más solidaria y más profunda que ésta, escrita con la vida de su sangre: "este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres, los que no pueden alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha".

Durante muchos años la revolución se planteó como una discusión de intelectuales esclerados, como un proyecto de vanguardias impotentes, como una larga trama de justificaciones y excusas para no hacer la revolución.

El ejemplo de Cuba señaló el nuevo camino. Y la presencia

## del CHE

del Che, y también su muerte que todos los seudorrevolucionarios se animaron a identificar con el fracaso, señalaron que el camino de Cuba podía ser el camino de América Latina.

Cada pueblo tiene sus caminos nacionales por donde debe transitar hacia la Liberación, hacia el Socialismo, hacia el Hombre Nuevo. Todos esos caminos encuentran en el ejemplo de Cuba y en el ejemplo de Che, la dimensión continental de la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y contra la explotación de las oligarquías nacionales.

Todos los caminos nacionales de lucha se encuentran con la realidad de que hay que liberar cada una de nuestras patrias para liberar la Patria Grande y que hay que asegurar la Liberación de la Patria Grande realizando la impostergable lucha de Liberación Nacional.

Todavía se acumulan sobre el Che, sobre la guerrilla boliviana que encabeza Inti Peredo y sobre todos los patriotas que empuñan las armas en América, los argumentos, las razones, las teorías y los sofismas para no aceptar que la lucha armada es el único camino posible que deben recorrer estos pueblos para la revolución.

Mientras el Che resucita cada día, en cada lucha popular, en cada acción guerrillera, las supuestas vanguardias y los revolucionarios traidores, ni se resuelven a graduarse de hombres ni tienen coraje para dejar esa lucha que nunca comenzaron y que nunca realizarán.

## "CELAM para el Progreso"

A pesar de todas las advertencias recibidas sobre su viaje y de la ola de reacciones contra su posición frente al control de la natalidad, el Papa, este Papa que tanto llora, se dispone a proclamar en Colombia una versión católica de lo que fue la desprestigiada Alianza para el Progreso.

Vienen circulando cantidad de documentos y contradocumentos que crean toda clase de versiones y confusiones acerca de lo que puede ocurrir en Colombia y de lo que puede llegar a ser la política oficial de la Iglesia a través del CELAM.

Podemos interpretar algunas de las hipótesis que en estos días se debatirán en Colombia y en todos los lugares de América donde los cristianos asumen su incorporación en las luchas populares de liberación. Esta crisis interna de la Iglesia de América Latina se manifestará en toda su expresión durante estas jornadas de Colombia.

Los sectores "progresistas" buscarán la proclamación de una política para América Latina que se ajuste a las enseñanzas del Concilio pero que no profundice demasiado en las realidades sociales y económicas de nuestro continente para no obligarse a una encarnación real en el compromiso y en la violencia de los pobres.

Los cristianos que han superado la etapa postconciliar y comprenden que no bastan las reformas pastorales, litúrgicas y bíblicas para identificarse con la revolución que busca la toma del poder por los pobres, tratarán de que el CELAM profundice la realidad latinoamericana y exprese con audacia los principios que definan la nueva política para la Iglesia en América Latina.

Los sectores reaccionarios insistirán que la Iglesia debe jugar su rol de aliada del imperialismo del dinero, de los yanquis, de los gobiernos militares, de las dictaduras, de los poderes económicos y sociales, que siguen explotando al continente. Esta alianza que necesitan los imperialistas y explotadores deberá quedar sellada una vez más en Colombia.

Toda la propaganda del sistema y del imperialismo está pendiente de Colombia para orquestar el triunfo de una línea aparentemente reformista o revolucionaria, pero que en los hechos se convertirá en un freno para el proceso de la liberación en América Latina.

No estamos seguros de que el paso del Papa por Colombia y que las conclusiones del CELAM no signifiquen una "alianza para el progreso", una nueva alianza para intentar detener la lucha popular y la violencia revolucionaria.

De lo que sí estamos seguros es que cuando se presenten las ofrendas y se levanten las hostias habrá TREINTA Y SEIS MIL NIÑOS COLOMBIANOS QUE MUEREN DE HAMBRE POR AÑO, que transformarán al Congreso Eucarístico, al viaje del Papa y al CELAM en una nueva farsa sacrílega y turística, que no servirá sino para aumentar el escándalo y la ira de los pobres.

HERNAN BENITEZ

# LA HUMANAE VITAE

## Un golpe a la oligarquía y al imperialismo

### Primera Parte

El 30 de julio de 1968 pasará a la historia de la Iglesia católica como el día del batacazo. Lo dio —¡y soberano!— el Papa Paulo VI con su encíclica *Humanae vitae*. Condena en ella todos los métodos anticonceptivos, a excepción del oginoísmo, por contrarios a la ley natural y atentatorios de los fines esenciales del matrimonio. Con lo que la condena papal se extiende a todos los matrimonios, católicos y no católicos, creyentes e incrédulos.

Se precisa coraje para tan extrema medida. Ella coloca a los esposos católicos en la disyuntiva: o de someterse al máximo rigorismo en sus relaciones sexuales, o de renunciar a la frecuencia de la Eucaristía, con peligro de debilitar su adhesión a la Iglesia, su fe religiosa y hasta su creencia en Dios.

Paulo VI ha desafiado, no solo al catolicismo sino al mundo entero. No ignoraba —¡no podía ignorar!— el revuelo que provocaría su rigorismo. No podía ignorar que ponía a prueba a los católicos. Se ha enfrentado a la posibilidad hasta de un cisma dentro del catolicismo o de su equivalente, una desobediencia masiva.

Piénsese como se piense sobre la oportunidad, el rigor o el acierto doctrinal de la encíclica, discútanse como se quiera las razones alegadas por el Papa para cargar la conciencia de los esposos católicos con el peso de pecado mortal, si se valen de piloras o de estratagemas externos para evitar los hijos, nadie podrá negarle a Paulo VI una firmeza sorprendente y una entereza a toda prueba. Sin éstas no hubiera jugado a la carta de la encíclica, como ha jugado, su prestigio de Pontífice, el respeto y obediencia a las encíclicas y hasta el buen nombre de la Santa Sede.

El tema del documento, aunque pertenece al orden moral, compromete el ecumenismo (es decir, la armonía y buen entendimiento entre las diferentes iglesias y religiones) mucho más que las diferencias dogmáticas o ideológicas. Era, por tanto, de esperar la reacción desfavorable del protestantismo, de los ortodoxos y aún de las religiones no cristianas. Era de esperar que estas condenaran —como están condenando— el rigorismo pontificio, con deterioro tanto de la paz

entre las iglesias cuanto del prestigio de la Santa Sede.

Todo esto —repetimos— el Papa no lo ignoraba. A ciencia y conciencia suscitó —y se dispone a enfrentarla— una verdadera tormenta contra el Vaticano. Tormenta desatada desde todos los frentes del mundo. Tormenta que le habría sido fácil conjurar con sólo diferir *sine die* la decisión ahora tomada. Decisión que —como se recordará— hurtó él mismo a las discusiones del Concilio, para asumir solo toda la responsabilidad.

Gran coraje —no cabe duda— el de Paulo VI. Sólo poderosísimas razones de conciencia pudieron inducirlo a dar semejante paso, contrariando cuanto de él esperaban la inmensa mayoría de los obispos, sacerdotes, seglares católicos y la totalidad del mundo no católico. ¿El acierto de la gravísima medida? Lo juzgará la historia. Callar él estimó Paulo VI que era mayor mal que dejar en inculpable "error" —llamémoslo así— a millones de familias cristianas. Mayor mal que provocar dentro de la iglesia desobediencias en masa. Mayor mal que echarse encima la protesta airada y al unísono del mundo entero.

Mirado desde esta luz, el gesto pontificio sobrecoge. Y deberá llamar a la conciencia católica a una reflexión muy honda. Pablo VI es un erudito, un pensador, un hombre capaz de anteponer lo que cree su deber frente a Dios a todas las conveniencias ante los hombres. Juzgar la *Humanae vitae*, sin atender a ello, arguiría estrechez de miras, superficialidad o estupidez.

Nos hallamos ante una de las decisiones más difíciles de cuantas tomaron los Papas en lo que va de siglo. Ella, cuando el mundo católico ha entrado en su adultez y piensa con cabeza propia, cuando las encíclicas no son recibidas con la devoción fetichista de pasados tiempos, cuando el diálogo entre superior y súbdito, aun dentro de los claustros, es prerrequisito esencial de obediencia, cuando Dios ya no habla a Moisés desde la cima del Sinaí humeante sino desde el seno mismo de los pueblos cuya voz es la voz de Dios, cuando en fin la masa humana cada vez más va dejando de ser el *mutum et inane pecus* de otros tiempos.

# Golpe asestado a los católicos oligarcas

Hasta la víspera de la publicación de la encíclica nadie dentro del catolicismo imaginó que el Papa adoptaría la posición más severa y estricta en materia de control de la natalidad. El Vaticano guardó el secreto de la decisión en el más absoluto de los silencios. Hecho que merece se lo considere.

Creíamos, en efecto, lo creía el mundo todo, que, después del Concilio y después de la metamorfosis, impuesta por éste, al Santo Oficio (apéndice de la antigua inquisición y heredero de sus métodos), la política vaticana había desterrado para siempre su vieja práctica de atacar por sorpresa, produciendo hechos consumados. Frente a éstos es mucho más difícil, cuando no imposible, dar marcha atrás. Sobre todo dentro de regímenes tan absolutistas como el del Pontificado romano.

La política de la sorpresa y del *fatto compiuto* (el *fait accompli* de los franceses) fue siempre algo peculiar de la Santa Sede. Tenía bien ganada fama de constituir el más hermético de los estados del mundo. Cosa nada de admirar, desde que sólo el Vaticano cuenta con el arma de la excomunión contra los que revelan sus secretos. El Concilio hizo esfuerzos por abrir las puertas del Vaticano al periodismo y a la noticia. Pero en vano. Su cerrado monarquismo no se compadece con la apertura de las democracias.

Cuando el 30 de junio de 1949 el Santo Oficio (que con Pío XII se hallaba en la cumbre de su poderío fulminativo, condenaba sin oír y sin proceso, y era el más impenetrable de los dicasterios romanos) condenó al comunismo, nada sorprendió tanto a las cancillerías de Europa y de América como el absoluto secreto con que se mantuvo la tremebunda excomunión hasta el día mismo de su estampido. ¡Y quince días —dicen— la retuvo en los cajones de su escritorio Pío XII, toda armada y a punto, como salió del Santo Oficio!

Y, volvamos al tema. Nadie ignora —¡el Papa menos que nadie!— que el uso de anticonceptivos, por regla general, no depende tanto de las ideas religiosas de las familias, sean católicas o no católicas, cuanto de su situación económica. A más holgados recursos de dinero, vivienda, salud, seguridad de futuro, etc., mayor uso de píldoras y preservativos. Esta es la ley. Así lo revelan las estadísticas.

La familia rica, la que más tiene y puede —sea católica o no católica— es siempre la de menor índice de natalidad. Al rico le interesa más gozar de sus riquezas que echar hijos al mundo. Duro es para la esposa joven y adinerada renunciar a la playa, a las recepciones, a la silueta elegante. Nada extraño, pues, que más de la mitad de las esposas de clase pudiente, católicas y practicantes —¡obsérvese esto muy bien!—, respondieran sin rebozos ni titubeos a la encuesta de la ONU: "que evitaban los hijos mediante píldoras". Media docena de ciudades capitales de Latinoamérica fueron cuestionadas.

Vaya de ejemplo. En Panamá las señoras de misa y comunión tienen 2,41 hijos. Las que ni comulgan ni oyen misa tienen 3,15. En Río de Janeiro las de misa y comunión, 1,88 hijos. Las sin misa ni comunión, 2,5 hijos. ¡Casi el doble! Y así más o menos en las demás ciudades estudiadas.

¿Contrasentido? ¡No! Es que —nos guste o no nos guste confesarlo— en Latinoamérica los bautizados suman más del 90 por ciento de la población; pero los prácticos, de misa y comunión dominical, suman menos de un 10. Y éstos, en casi su totalidad, pertenecen a la oligarquía o a la burguesía. El catolicismo de misa y comunión dominical es en Latinoamérica religión de ricos. Y los ricos no meten religión dentro de las sábanas matrimoniales sino egoísmo calculador y concupiscente. Esta es la verdad. Háganse todas las excepciones que deban hacerse.

Nada extraño el resultado de las estadísticas: A más riquezas menos hijos. A más desarrollo mayor uso de anticonceptivos. A menos riqueza más hijos. A menos desarrollo menos uso. En la natalidad el factor regulador es económico, no religioso.

Esto el Vaticano lo sabía como nadie. Sabía que la *Humanae vitae* era un bombazo contra la oligarquía y burguesía católica. No contra la clase pobre, tan llena de necesidades como de hijos. Sabía que más de la mitad de los matrimonios de comunión dominguera se valen de píldoras. Si los asaltaban algunos escrupulos de conciencia, luego sus confesores se encargaban de ahuyentárselos. Píldoras y comuniones hacían muy buenas migas.

Todo esto lo sabía el Pontífice. Y algo más todavía: sabía que, tras el bombazo, le arderían las orejas. No tanto por las protestas y respingos de las aristócratas, cuanto por las de sus complacientes confesores y directores de conciencia. Estupefactos éstos más que aquéllas ante el batacazo papal. Y entre los estupefactos cuéntanse obispos y cardenales.

Sí, sí. La encíclica ha levantado un revuelo de murmullos y pucheritos en los confesonarios. ¡Y son los confesores, más que los confesados y confesadas, quienes arden de indignación! Habían enseñado hasta ahora todo lo contrario. Jamás se esperaba una vuelta atrás, ¡al más absoluto y obsoleto rigor! a los tiempos de la *Casti connubii*. No saben los pobres qué decirles ahora a sus confesadas e hijas espirituales.

¿Durará mucho el susurro airado de los confesonarios? Creemos que no. Lamentamos que no. Porque, ¡dolorosamente!, hecha la ley hecha la trampa. Seguirán, nos tememos, las confesiones y las píldoras tras la *Humanae vitae*. Como siguieron las comuniones y las injusticias tras la *Populorum progressio*. No descenderá en los templos el consumo de hostias, como ni en los hogares ricos el de píldoras.

Porque, acaso, jamás una encíclica impuso órdenes tan duras asentadas en razones tan blandas, y tan universalmente inaceptadas. El mismo Papa, al término del documento, hace un patético llamado a la obediencia. Reconoce las gravísimas dificultades inherentes a los matrimonios en los actuales tiempos para poblarse de hijos. Y apela al heroísmo. Pero, ¿puede exigirse el heroísmo al común de los mortales?



# Lluvia de felicitaciones al Vaticano?

Después de los oligarcas católicos, el otro gran destinatario de la condena papal es el imperialismo yanqui. Sí, como lo oyen, ¡el imperialismo yanqui! Este habría puesto el grito en el cielo, si el bombazo no le caía a la chita callando. Frenaba sin duda la publicación de la encíclica. Cuenta con recursos para todo. Y no se anda con chiquitas. Por algo la reserva, que decíamos, del Vaticano. Por algo su ataque por sorpresa.

A aplacar al imperialismo, más bien que a los católicos, se endereza el insólito sermoneo diario del Pontífice, luego de aparecer la encíclica, defendiéndola, imponiéndola, celando su autoridad, reclamando obediencia de los católicos, aclarando que, aunque la encíclica no constituye la última palabra papal sobre natalidad y anticonceptivos ni obliga a acatársela como dogma de fe, que no esperen sin embargo los católicos inmediatas rectificaciones.

Repica además el Vaticano la lluvia de felicitaciones que la encíclica le está mereciendo. Repique demasiado sonoro y con algo de alarde. Como para dudar de que la lluvia sea muy copiosa. Recurso todos asaz inusitados para apuntalar una encíclica, pero enderezados evidentemente a frenar el contragolpe del imperialismo.

Eso de la lluvia de felicitaciones sobre el Vaticano —según él mismo lo proclama— se merece un comentario. Perdónesenos la digresión. Promulgada una encíclica, no puede el Papa no contar con la adhesión, obediencia y aplauso de la máquina episcopal. Actúa ésta automáticamente. Se diría que a control remoto. Y la razón es obvia. Porque cada señor obispo, en su fuero íntimo, podrá no estar de acuerdo con la oportunidad o la conveniencia del documento. Podrá juzgar que es una barbaridad o una soberana medida de pata la prohibición de la píldora. Podrá asombrarse y azorarse de que vea tan claro el Papa que el uso de dicha píldora atenta contra la ley natural; lo que, fuera del catolicismo, nadie lo ve y, el ochenta y más por ciento de los católicos tampoco lo ve.

Sí. Todo esto podrá por dentro andar escarbando

jeándoles el alma a los señores obispos. Pero por fuera no les queda otro remedio sino aceptarlo todo y aplaudirlo. De lo contrario se declararían en rebeldía, sino en cisma. Por otra parte se ha vuelto costumbre que las pastorales las compongan los obispos zurciendo citas de las encíclicas. Es lo cómodo y lo menos comprometido. Ni les cabe otra cosa, dado que cada día está sonando en la prensa y la radio el monólogo monocorde del Pontífice.

Se explica pues, la lluvia de aplausos de los obispos a la encíclica. No les queda a los pobres otro remedio. Pero, en el caso presente, debe tenerse en cuenta otra circunstancia muy particular para justipreciar el "vos plaudite" del Vaticano. Y es que la *Humanae vitae* no les llegó sola a los señores obispos sino acompañada de una esquila (dos páginas) del Secretario de Estado, Cardenal Cicognani. Pondera la esquila las muchas súplicas elevadas al cielo por el Papa implorando luz celestial. Pondera las hondas meditaciones, consultas y análisis exigidos por el tema. Prevé la reacción en contrario de los católicos y no católicos. Y, para contrapesar dicha reacción, solicita de los señores obispos obediencia, adhesión, apoyo, ayuda, aplausos (aunque no con esta palabra). ¡Otro hecho insólito en la historia de las encíclicas: que un secretario rodrigonee una encíclica con una carta!

A fe que semejante mise en scène, que semejante pedido a los obispos, para no resultar un fracaso, debiera haber provocado millones de adhesiones de jóvenes matrimonios católicos. ¡Llovieron éstas sobre el Vaticano? ¡No, evidentemente! Como no sea a la manera del señor cardenal Caggiano. Uno de los primeros en felicitar al Papa en nombre propio, del episcopado, del clero y de los católicos todos de la Argentina. Cuando corre un caballo solo gana siempre la carrera —dice un dicho inglés. Si el señor cardenal Caggiano incluía en su lista a los católicos de todo el mundo, libraba para siempre a Roma de preocupaciones. ¡Qué poco reales son estas adhesiones!

Lo decimos con inmensa pena: muchas cosas extrañas, algunas hasta ridículas, están rodeando al documento papal. Ciertamente que no se necesitaba de ellas. La verdad divina jamás precisó de artimañas humanas para señorear las voluntades. Somos católicos. Pero católicos adultos. Adherimos al Papa. Acataremos la encíclica. Pero no aceptamos melosidades. No aceptamos se pretenda embobarnos con zarandajas que dañan gravemente a la jerarquía. Porque está en juego nada más y nada menos que el prestigio del magisterio de la Iglesia. El deterioro de la palabra papal acarrearía a las almas un mal incalculable. Y pego la hebra.

## Golpe asestado al imperialismo yanqui

Es —dijimos— el imperialismo yanqui el principal blanco contra el que apunta la *Humanae vitae* y del que teme el Papa el peor contraataque. Aunque solapado y traperero, como es su costumbre. No señala *expressis verbis*, al imperialismo la carta adjunta de

Cicognani como el enemigo de quien más se teme. Pero lo deja entender a las claras. Y la orden de obediencia y apoyo a la encíclica impartida a los obispos mira a los norteamericanos primordialmente. Ya diremos luego por qué.

El imper  
cientos s  
pueblos s  
pobres. N  
Tercer Mu  
ción yanq  
gozadora  
75 % del p

Luego d  
del 10 %,  
crece habr  
ciben uste  
gros? ¡P  
mundial, p  
El gobiern  
naza y m  
negra, con

Destina  
Estimula  
una prop  
sultados?  
crecen los

La guer  
imperialis  
el frente  
sidente, h  
por el cre  
convenció  
Por prete  
ducción d

La glori  
yanqui la  
le cupo a  
kanzas, e  
tras año,  
al extran  
de los lat

Hoy, 6-  
leo en "T  
!umnas 1  
Brody, de

"En la  
población  
filial de  
ternacion  
llones y  
presupues  
familiar

"Los pr  
rica Lati  
descansar  
control de  
ción de t  
programa  
Se han e  
criben co  
tólica."

El últim  
Como qu  
Latino A



El imperialismo ha hecho del control de los nacimientos su máquina de guerra para sojuzgar a los pueblos subdesarrollados. Prolíferos son los hogares pobres. No los ricos. El crecimiento explosivo del Tercer Mundo y del sector negro dentro de la población yanqui se alza como una amenaza contra la gozadora minoría blanca norteamericana, dueña del 75 % del producto bruto de América, de toda América.

Luego de contados años, la población negra (más del 10 %, ahora, de los estadounidenses) al paso que crece habrá alcanzado y superado a la blanca. ¿Conciben ustedes a los EEUU. como un imperio de negros? ¿Puede la Unión prometerse la hegemonía mundial, partida mitad por mitad en blancos y negros? El gobierno de Washington vio hace tiempo la amenaza y montó la máquina de control de la natalidad negra, como si se tratara de un operativo de guerra.

Destina para ello gruesas partidas del presupuesto. Estimula la fabricación de anticonceptivos. Sostiene una propaganda oficial contra la natalidad. ¿Los resultados? Contraproducentes: decrecen los blancos y crecen los negros, aumentando día a día su peligrosidad.

La guerra contra la natalidad, emprendida por el imperialismo, está obteniendo mejores resultados en el frente latinoamericano. Ya Eisenhower, cuando presidente, hizo pública la preocupación de su gobierno por el crecimiento demográfico de América Latina. Y convenció al parlamento de la necesidad de frenarlo. Por pretexto se pondría la desproporción con la producción de alimentos.

La gloria, ¡perdón!, la ignominia de lograr del senado yanqui la oficialización de esa lucha contra la natalidad le cupo al conservador M. Fulbright, senador de Arkansas, en 1963. Desde entonces, la Unión destina, año tras año, millones de dólares del presupuesto de ayuda al extranjero exclusivamente para frenar la natalidad de los latino americanos.

Hoy, 6-VIII-68, al tiempo que escribo estas páginas, leo en "La Nación" de Buenos Aires (página 4, columnas 1 a 3) un artículo, del comentarista Jane E. Brody, de una insolencia aterradora. Oigan ustedes:

"En la América Latina, donde virtualmente toda la población es católica, apenas existe un país sin una filial de "Paternidad Planificada". La organización internacional de planificación familiar gastará dos millones y medio de dólares —más de un tercio de su presupuesto mundial— para ayudar a la planificación familiar en ese continente durante este año.

"Los programas de planificación familiar en la América Latina, como en las demás partes del mundo, descansan grandemente en los métodos artificiales de control de la natalidad. A pesar de la estricta prohibición de tales métodos por la doctrina católica, estos programas no han encontrado oposición religiosa local. Se han expandido en lo que algunos observadores describen como "cooperación táctica" de la jefatura católica."

El último párrafo es de una incalificable mala leche. Como que involucra a los obispos y cardenales de Latino América en la guerra de exterminio a la nati-

lidad que llevan los yanquis a Latino América. Tiene, sin embargo, ciertos visos de verdad. Lo reconozco, aunque con vergüenza.

Porque es el caso que cuando, hace cinco años, logró Fulbright la partida anual del presupuesto para desnatalizar a Latino América, el episcopado yanqui protestó, sí, contra ella. Pero, no porque juzgara inmoral y contra el derecho natural —como dice el Papa— ni a la píldora ni a los anticonceptivos externos, sino porque el peso de la propaganda, realizada conforme a los métodos condicionantes de la psicología, era tal que quitaba a los esposos la libertad de tener hijos.

Callar los obispos por lo primero y protestar tan sólo por lo segundo, la máquina desnatalizadora lo toma por "cooperación tácita". Y acaso con razón.

Para tranquilidad de los monopolios de anticonceptivos y del imperialismo que los favorece con propaganda e incentivando sus ganancias, añade Brody este párrafo sin desperdicios:

"La resistencia a los métodos anticonceptivos para control de la natalidad no proviene generalmente de lineamientos religiosos. En Puerto Rico, por ejemplo, se encontró que uno de los mayores impedimentos era un complejo de creencias supersticiosas sobre la posibilidad de enfermarse. En otro estudio, entre varios miles de personas, que se oponían al control de la natalidad, la objeción religiosa figuró en proporción inferior al cinco por ciento".

Respiren los monopolios. Respire el imperialismo. La *Humanae vitae* —como lo aseguran sus ejecutivos— ni mermará las ganancias de los primeros ni obstaculizará a los planes del segundo.

## Los resultados de la *Humanae Vitae*

Para terminar con esta parte de nuestro trabajo, y antes de mirar al interior del documento entrando en el análisis de sus razonamientos, ¿podríamos anticiparnos desde ya a predecir sus resultados prácticos?

Como es sabido, la mayoría de los teólogos y moralistas católicos no entiende que el uso de la píldora contrarie ni a la ley natural ni a las Sagradas Escrituras. Nombremos, por ejemplo, a celebridades como Janssens, Visher, van der Marck, Fuchs, Schillobeeclix, Haering y tantos otros.

Tampoco lo entiende la mayor parte del episcopado y sacerdocio mundial. Así lo reflejaron los informes elevados al Romano Pontífice, el pasado año, por la mayoría y la minoría de la Comisión encargada de estudiar los problemas planteados por el control de la natalidad.

Paulo VI, en la *Humanae Vitae*, no considera definitivas las conclusiones de la Comisión, "por no haber

alcanzado una plena concordancia de juicios". Sorprendente razón. Tampoco la alcanzó plena la infabilidad del Papa en el Vaticano I. Y no recordamos una sola cuestión que la alcanzara plena en el Vaticano II. En ambos, sin embargo, el Papa abrazó los dictámenes de la mayoría.

El famoso cardenal Ottaviani, "can tutelar de la ortodoxia", por propia confesión, hizo público, a mediados de 1964: "A la Santa Sede no le gusta que una autoridad local exprese sus puntos de vista doctrinales sobre cuestiones en debate, que reclaman una directiva central. De ello pueden surgir diferencias de opinión y disputas. Y en materia doctrinal sobre todo es necesario mantener la unidad de pensamiento y de dirección. Por esta razón corresponde al Magisterio Supremo hablar sobre las cuestiones graves y en debate, las que no se deben dejar a la opinión de uno solo, aunque se trate de un obispo o de un cardenal".

Sin embargo, no pocos cardenales y obispos hicieron caso omiso de la amonestación de Ottaviani y se pronunciaron al respecto. La mayor parte, en favor de la píldora; mientras el Papa, claro está, no diera su última palabra. Fue así cómo la píldora —y hasta las no píldoras, a veces!— obtuvieron amplia bendición en los confesonarios del mundo, donde no se sentaba un recalcitrante confesor. Kara avis, por cierto.

De los sectores no católicos, en los últimos años, han llovido al Vaticano —¡ ésta, sí, fue lluvia de veras!— pedidos de personalidades de todos los órdenes y creencias, solicitando a Paulo VI y a los Padres conciliares, durante el Vaticano II, reexaminar la antigua posición del magisterio de la iglesia sobre el birth control. Así, hombres de ciencia y premios Nobel, magistrados y estadistas, médicos y biólogos, enfermeros y ginecólogos. Hasta el mismo Paulo VI mostró inclinarse al

parecer cuasi universal, cuando a mediados de 1963 confirmó y amplió la Comisión antes recordada.

El mundo —no es exageración decirlo— tanto católico como no católico ha tomado conciencia —y la *Humanae vitae* no logrará cambiarla— de que el antiguo rigor de la iglesia en esta materia se basaba en una visión parcial de la vida, la familia, el amor, el desarrollo, la demografía y aún del hombre mismo en su fisiología y psicología profunda. Esa visión parcial parcelizó a la vez, falseándola, la visión total de la ley natural.

Paulo VI insiste en sostener la antigua visión parcial de la ley natural. Sobre ella, lógicamente, no cabe asentar sino la prohibición rigurosa de la píldora y de todos los estratagemas externos anticonceptivos. La visión pontificia del problema merece todo nuestro respeto. Y sus prohibiciones, nuestro acatamiento.

Reñía con nuestra conciencia de católicos y con nuestra obediencia al Pontífice buscar ahora subterfugios para eludir sus disposiciones. No, no lo haremos. No induciremos a nadie a la desobediencia. La desobediencia a ocultas la juzgamos tan repudiable como el baboseo en público.

Pero, si en uso de nuestra libertad podemos acatar el mandato papal, lamentamos no poder participar cortesmente, en uso de nuestra razón, de su visión de las exigencias de la ley natural. Visión, a nuestro modesto parecer, cristalizada en un pasado kairos de la historia.

"Vencidos no convencidos", obedecemos. Gozosos del pequeño, ¡del casi infantil!, obsequio a Dios ofrecido con ello por nuestra fe en Cristo, en su Iglesia, en su piedra angular. Pero, a fuer de honestos y sinceros para con nosotros mismos, confesamos que en nuestros adentros nos resuenan las palabras del que hace siglos dijo: ...;Eppur, si muove!

La segunda parte de este escrito  
en nuestro próximo número

CO

"Por  
que  
nos

HOMBRE D

Ud. vive  
"occidental  
ra del SIST  
TA, traicion  
Cristianismo

Ud. forma  
parte el des  
yas mayoría  
venes por la  
plotación. U  
nuestro paí  
y cómo lo r  
viaja al ext  
usurarios, a  
de gobiernos  
rar el país  
las naciones  
En lo Econ

En lo

La quieb  
una de las  
po. ... t  
que n.  
las estruct  
desarrollo i

El imperi  
siglo pasad  
tento de ad  
fuerza, em  
infiltrándose  
encierran u  
traiciones—  
nómico a t  
economía. J  
serva, en l  
imperialism  
ción granj  
perialismo  
tenemos zo  
ción fundat  
integrante  
ventura na  
ganaderas  
sas autóct  
gresivo de